



Instituto
Nacional de
Bellas Artes



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

**DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA Y CONSERVACIÓN DEL
PATRIMONIO ARTÍSTICO INMUEBLE
MUSEO NACIONAL DE ARQUITECTURA**

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, a través de su Dirección de Arquitectura y de la Coordinación Nacional de Artes Plásticas, tienen el agrado de invitarle a la inauguración de la exposición **Emile Bénard, arquitectura y pintura**, la cual se abrirá el próximo jueves 30 de noviembre de 2006 a las 19:30 horas, en el Museo Nacional de Arquitectura, ubicado en el tercer nivel del Palacio de Bellas Artes.

La muestra, resultado de una investigación y curaduría conjuntas entre la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble y la Coordinación Nacional de Artes Plásticas, busca rescatar, mostrar la obra y personalidad artística de Emile Bénard (Goderville, Seine Maritime 1844-París, 1929), además de resaltar su trabajo más importante en nuestro país, el proyecto del Palacio Legislativo, claro ejemplo de la arquitectura " ecléctica " practicada durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta los primeros años del siglo XX.

De aspiración porfirista a icono nacional de la Revolución

La crónica de cómo el proyecto arquitectónico de Émile Bénard para un palacio legislativo porfirista termina en un icono urbano de la Revolución Mexicana en la capital de la nación abarca casi cuatro décadas, desde finales de un siglo hasta bien entrado el siguiente, periodo que también abarca, simbólicamente, la renovación de un país.

En 1887 la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas abrió una convocatoria internacional para el proyecto del Palacio Legislativo Federal. Se recibieron 50 propuestas, dentro de las cuales destacaba la participación de arquitectos como Adamo Boari, Antonio Rivas Mercado, Pietro Paolo Quaglia, Filippo Nataletti, entre otros. Ganó el concurso Adamo Boari, pero inexplicablemente el jurado decidió otorgarle el premio al también italiano Quaglia, quien no pudo recibirlo, pues ya había muerto. En tales circunstancias el gobierno mexicano encomendó el proyecto a Emilio Dondé.

Apenas iniciadas las obras, éstas tuvieron que suspenderse, puesto que se consideró que el proyecto no cubría las expectativas. En 1903 se asignó a Émile Bénard el desarrollo de un nuevo diseño para la sede del Poder Legislativo. El nuevo edificio se proyectó en una amalgama de estilos neoclásicos, Renacimiento francés. Éste buscaría la apariencia de un verdadero palacio a partir de la utilización de enormes proporciones, grandes vestíbulos, salones, así como en los detalles, hojas de oro de ley .925 en algunas pilastras, mármol italiano, granito alemán, así como sedas, bronce, pinturas murales y maderas finas para su decoración interior.

Cuando el gobierno mexicano asignó el encargo de proyectar y diseñar el Palacio Legislativo a Émile Bénard, éste era ya una figura destacada en la arquitectura internacional. Su trayectoria para entonces se había desarrollado mayormente en Francia, pero también tenía una exitosa presencia en Estados Unidos. Era reconocido no sólo por su solvencia técnica, sino por su sensibilidad estética, la cual quedó reflejada en una interesante obra plástica aplicada a sus proyectos. En este sentido es pertinente señalar que su obra fue producto de un particular periodo de la enseñanza y la práctica del diseño en Europa, en el cual la arquitectura, las artes liberales y las artes decorativas se concebían como disciplinas relacionadas entre sí, por lo que la presente exposición hace las veces de "semblanza" de su producción.

Para 1911, del proyecto Palacio Legislativo sólo se había armado la estructura metálica y tras el estallido de la Revolución los trabajos se suspendieron. Bénard, imposibilitado para contraer nuevos proyectos, vio finalmente rescindido su contrato y la construcción quedó en el abandono. En 1933 el arquitecto Carlos Obregón Santacilia salvó de la demolición la estructura metálica de la cúpula central: a partir de ella desarrolló el Monumento a la Revolución.

Redescubrir y conservar el legado de Emile Bénard: Un esfuerzo conjunto

Emile Bénard, arquitectura y pintura muestra principalmente testimonios en torno al Palacio Legislativo que incluyen una selección de 23 planos prestados por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y otros provenientes de distintas instituciones, entre ellas el Museo de la Revolución y Fundidora Monterrey. Se exhiben también otros proyectos arquitectónicos desarrollados en México por Bénard, como lo son su casa en Mixcoac y el anteproyecto para un hospital francés.

Acompañando a los planos y dibujos de carácter arquitectónico se muestra una selección de 40 obras, entre pinturas, acuarelas y sus diseños dedicados a las artes aplicadas que, más allá de sus méritos plásticos, constituyen testimonio de la amplitud de capacidades e intereses de un arquitecto representativo de su momento histórico y de la versatilidad de sus talentos creativos.

Uno de los mayores méritos de la exposición es el hecho de que reúne por primera ocasión un conjunto de documentos, obras y objetos dispersos en repositorios públicos y privados acerca de Bénard y su legado, y que en cuya obra se refleja la voluntad positivista de la integración de las artes. La familia del arquitecto ha jugado un papel fundamental en el éxito de esta iniciativa gracias a su valiosa colaboración. De este modo no sólo ha sido posible congregar los elementos enumerados para ilustrar la trayectoria de un creador destacado y de su obra más representativa, sino que se han dado pasos firmes para garantizar la conservación de sus documentos personales, patrimonio invaluable de nuestro pasado cultural.